



Introducción

“[...] Y entonces a medida que eso se va caminando nace la necesidad de organizarse. ¡Organicémonos!, ¡organicémonos!”

Gonzalo de la Torre.¹

En la historia política de los afrodescendientes en Colombia la Ley 70 de 1993 suele referirse como uno de los hitos más importantes del siglo XX, ya que allí el Estado colombiano reconoce que las comunidades negras constituyen un grupo étnico con una serie de derechos derivados de dicha ley. Una de las reformas agrarias más sorprendentes en el mundo, la titulación colectiva de más de cinco millones de hectáreas solo en la región del Pacífico colombiano, es uno de sus logros más contundentes.

Sin embargo la Ley 70 de 1993 no es un acontecimiento derivado de un súbito acto del Estado, sino que es resultado de los más disimiles procesos y luchas que se desprenden de la Constitución de 1991. Entre estos procesos y luchas tienen un destacado papel las movilizaciones de los campesinos que se gestaron en los años ochenta en el Medio y Bajo Atrato chocoano, donde surgen organizaciones que argumentan sus luchas por vez primera desde el marco de sus derechos como grupos étnicos al reconocimiento de sus territorios colectivos, con base en las tradicionales formas de relacionarse con los recursos naturales y su diferencia cultural como comunidades negras.

Estas organizaciones son en gran parte posibles por el compromiso de unos equipos misioneros que, para comienzos de los ochenta, interpretan su labor evangelizadora como una opción por la vida y por los pobres a la luz de las transformaciones de las concepciones y prácticas misionales que

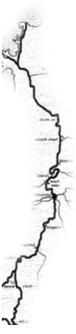
¹. Entrevista 3 de febrero de 2008. Quibdó.



se estaban dando en el mundo y en el país desde los años sesenta. Entre los misioneros que apoyaron el surgimiento del trabajo organizativo en el Medio Atrato estaban los claretianos, que habían llegado a principios de siglo al Chocó. Los misioneros del Verbo Divino también confluyeron en esta labor. Sin este decidido apoyo de los misioneros, es muy difícil imaginar que hubiera pasado en términos organizativos para las comunidades negras no solo del Medio y Bajo Atrato, sino de la región del Pacífico en general. Esto no significa, por supuesto, que los misioneros actuaron solos o que no encontraron el apoyo de importantes aliados. Justipreciar la labor de los misioneros en el surgimiento y consolidación de las organizaciones del Medio y Bajo Atrato tampoco significa considerar que los pobladores locales no tuvieron un papel protagónico, sin el cual los esfuerzos misioneros no habrían logrado mayor cosa. Una historia de los procesos organizativos desde la perspectiva de los pobladores locales está aún por ser contada. Aquí solo se encontrarán algunos trazos de las voces y agencias de estos pobladores, desde un archivo constituido desde ciertas lógicas e inscripciones que no son las suyas.

Por eso es importante que el lector tenga presente que este libro ahonda en la historia de los procesos organizativos de los campesinos negros en el Medio y Bajo Atrato, desde los albores de su surgimiento a finales de los años setenta hasta comienzos de los años noventa, prestando particular atención al papel de los equipos misioneros en esta historia. Esto significa que el presente libro no es una historia de la totalidad de la labor de misioneros y religiosos en el Chocó, aunque por supuesto se refiere a una parte relevante de la misma. Así, por ejemplo, aspectos de la historia de la labor misional como el Centro Pastoral Indigenista Claretiano (CPI) solo serán puntualmente referidos en lo que respecta al surgimiento y consolidación de las organizaciones campesinas negras del Medio y Bajo Atrato.

Al abordar de esta manera la historia del nacimiento y consolidación de las organizaciones campesinas negras del Medio y Bajo Atrato, este libro busca contribuir a esclarecer un momento fundamental en lo que



será el proceso de etnización² de las comunidades negras en Colombia. Por tanto, esta historia examina aspectos relevantes del proceso que lleva a comprender cómo se imaginó por vez primera en el país que los campesinos negros del Atrato constituían un grupo étnico, y en cuanto a tal tenían unos derechos territoriales y culturales como los de las poblaciones indígenas.

Este libro entonces puede ser leído como una contribución a una genealogía del giro multiculturalista desde la perspectiva de las comunidades negras en Colombia. Al hacerlo, esperamos contribuir también a entender el papel que tuvieron los equipos misioneros en el nacimiento de uno de los más importantes procesos organizativos de las poblaciones negras en el país.

En el primer capítulo, partimos con el relato de las sustanciales transformaciones que se dieron en la concepción y práctica evangelizadora para que el apoyo a la organización de los campesinos y sus luchas se convirtiera en una de sus prioridades. Dichas transformaciones llevaron a que los misioneros entendieran su labor evangélica en unos términos diferentes de los que se venían dando desde su presencia en el Chocó.

En el segundo capítulo ahondamos en los momentos iniciales de los equipos misioneros. Para el Medio Atrato, describimos cómo fueron aquellos primeros años cuando Gonzalo de la Torre cmf. llega con un pequeño equipo misionero a instalarse en Beté hacia finales de los años setenta. En pocos años esta experiencia, ya en términos de Comunidades Eclesiales de Base, adquiere gran fuerza extendiéndose a otros poblados del Medio Atrato, respondiendo a una diversidad de demandas de las poblaciones locales a través de pequeños proyectos productivos y programas de salud, de hogares infantiles, de alfabetización, entre otros. Y para el Bajo Atrato nos detenemos en las acciones realizadas desde la Parroquia Nuestra

² Sobre este proceso de etnización, ver Restrepo (2013).



Señora del Carmen en Riosucio y en las primeras expresiones del tema organizativo, aquellas que con el tiempo se convertirán en un dinámico proceso de organización campesina en esta región del departamento.

Para el tercer capítulo nos centramos en el surgimiento y consolidación del proceso organizativo. Ante la aparición de la amenaza del otorgamiento de una concesión en el Medio Atrato a una de las grandes empresas madereras, se cataliza la creación de una organización campesina que pudiese representar los intereses de los campesinos del Medio Atrato. Facilitado por los cambios al interior de la jerarquía del Vicariato Apostólico de Quibdó, confluyen en el esfuerzo para promover la organización campesina a nivel regional los misioneros del Verbo Divino que pertenecían a la Diócesis de Santa Fe de Antioquia.

En el Bajo Atrato examinamos las experiencias de las juntas de acción comunal que se habían ido creando desde los años setenta en los distintos puntos de los ríos que desembocan al Atrato, para mejorar las condiciones de vida de sus pobladores: el taponamiento de los ríos que impedía la movilidad, la falta de escuelas y maestros y la dotación de los puestos de salud eran los asuntos más urgentes. La Parroquia de Riosucio, a cargo de los claretianos, fue central en el apoyo a estas formas organizativas que lograron mayor cobertura y visibilidad con las asocomunales, pero sobre todo en la creación de la primera organización campesina que buscaba enfrentar, desde una perspectiva más regional, los problemas estructurales y los efectos y las condiciones de la extracción maderera por parte de grandes y medianas empresas.

En el capítulo 4 nos centramos en mostrar cómo el apoyo a los procesos organizativos por parte de los misioneros en el Medio y Bajo Atrato no estuvo exento de dificultades y críticas. El decidido compromiso a las luchas campesinas aparecía a los ojos de empresarios madereros y miembros de la clase política chocoana como abiertamente sospechoso. En la medida en que socavaba la estructura de poder y de explotación mediante la cual se había beneficiado empresarios y políticos, a los misioneros se les llegó a acusar públicamente de “revolucionarios” y hasta de guerrilleros. Otros,



incluso al interior de la iglesia, cuestionaban la legitimidad que los equipos misioneros volcaran sus esfuerzos en labores “sociales”, olvidando lo que consideraban era la “verdadera” actividad evangelizadora.

Finalmente en el capítulo 5 nos referimos al escenario nacional en el que confluyen y se consolidan los procesos organizativos del Medio y Bajo Atrato, con su participación e influencia en la concreción de los derechos como grupo étnico de las comunidades negras en el país a través de la Asamblea Nacional Constituyente, el Artículo Transitorio 55, la Comisión Especial y la Ley 70 de 1993.

Nuestro análisis se detiene con la sanción de la Ley 70, la que consideramos encarna sustancialmente los términos en los que se imaginaron las comunidades negras así mismas como grupo étnico a partir de las características y luchas que se gestaron en la década de los ochenta. Una vez sancionada esta ley, y sobre todo una vez que gran parte de la región del Pacífico colombiano se convierte en un despiadado escenario de la guerra, otras son las historias y los retos que enfrentan los procesos organizativos y el compromiso de los equipos misioneros.

En términos metodológicos esta investigación combinó la recolección y análisis documental con las entrevistas semiestructuradas, así como la aplicación de un formulario de preguntas entre los pobladores del Medio Atrato. La recolección y análisis documental incluyó los boletines publicados por los equipos misioneros y por la ACIA, así como la consulta en la prensa local. Documentos y manuscritos del Vicariato y luego de la Diócesis de Quibdó, así como los informes de los misioneros de principios de siglo, fueron parte de las fuentes primarias trabajadas. También identificamos el cuerpo de bibliografía pertinente sobre los procesos organizativos en el Medio y Bajo Atrato, que comprende publicaciones en forma de libros y artículos, al igual que algunos trabajos de grado y tesis en diferentes programas académicos.

En cuanto a las entrevistas estuvimos en Quibdó, Riosucio y Medellín realizando cerca de veinte entrevistas a miembros de los equipos misione-



ros y a algunos líderes de las organizaciones del Medio y Bajo Atrato. Las entrevistas estuvieron orientadas hacia la exploración de las experiencias que los entrevistados tuvieron sobre el surgimiento y consolidación de las organizaciones del Medio y Bajo Atrato, en relación con los equipos misioneros hasta cuando fue sancionada la Ley 70. Estas entrevistas fueron complementadas con otras realizadas por alguno de nosotros o por otros investigadores, y que por las temáticas abordadas son de particular relevancia para este estudio. Cuando este es el caso, hemos indicado quién fue el entrevistador.

En el diseño de los formularios que se aplicaron en el Medio Atrato participó activamente Esperanza Pacheco. Dichos formularios incluían una batería de preguntas que no solo está referida al periodo que nos interesa, sino a otros momentos y aspectos más recientes. Aunque el detalle de las respuestas varían (algunas son muy relevantes y aportantes, mientras que otras son escuetas, no se dan o son transcripciones de otros), en general nos fueron de gran utilidad para acercarnos, así fuese tangencialmente, a las disímiles voces de los actuales pobladores del Medio Atrato. Algunos de los que respondieron el formato fueron testigos y protagonistas en el surgimiento y consolidación de los procesos organizativos. Muchos otros son jóvenes que se refieren a una historia que han hecho suya y con la cual parecen sentirse identificados.